

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
2000



: (1994) *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 82-84.

Roig, A. |A.: *El pensamiento latinoamericano y su aventura* (I), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina, 48-49.

: SMITD, H.: «Sobre el euro», (entrevista realizada por Christopher Fasel y Markus Reiter), en *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre, 44.

ZEA, L.: (1993) «América Latina: largo viaje hacia sí misma», en L. Zea, (ed.) *Fuentes de la cultura latinoamericana* 3 vol., tomo 1, Fondo de Cultura Económica, México, 298.

## DEMOCRACIA E INCLUSIÓN EN LA SOCIEDAD REGIOMONTANA

Benigno Benavides Martínez.

Subdirector de la Facultad de Filosofía y Letras,  
UANL.

La Sociología, como disciplina que aspira a la explicación de la sociedad, tiene su referente empírico en la sociedad misma, pero sobre todo en la parte más sensible de ésta, en la que se expresa como "problema social". Podemos localizar en la tradición sociológica que la preocupación por los problemas sociales ha sido constante: en Marx el problema de la explotación; en Durkheim el orden y la evolución, en Weber la racionalidad de la acción en el capitalismo. Esta tradición de preocupación por la problemática social comenzó a perderse probablemente con Parsons por su afán de constituir una disciplina científica más explicativa y menos proyectiva de la sociedad. Sin embargo, la relación con los problemas sociales siguió manteniéndose con autores como Mannheim en los años treinta, Mills en los sesenta y Giddens más recientemente. A nivel local Genaro Salinas Quiroga, como sociólogo, trató de entrelazar las direcciones anteriormente trazadas haciendo que la Sociología, además de explicaciones ofrezca perspectivas de solución y cambio a la situación problemática.

La relación de la Sociología con los problemas que la sociedad padece puede ser enfocada desde el ángulo del compromiso moral que todo el desarrollo científico tiene que procurar para con la sociedad que la sustenta, por ello el hecho de que la Sociología se preocupe por problemas como la pobreza, los marginados, los oprimidos o el crimen no parece extraño, del mismo modo que trate de proponer soluciones proyectando los cambios sociales hacia cierta dinámica. Este tipo de problemas resultan ser tan evidentes que hasta llegan a imponerse como temas de estudio.

Existen, sin embargo, otro tipo de problemas cuyo reconocimiento resulta sumamente difícil y en ocasiones controversial. Preguntarse la razón por la cual se debe asistir diariamente a la escuela o al trabajo, respetar la individualidad de los demás o la función de la religión son situaciones mucho menos reconocidas como problemas. Sobre este segundo tipo de problemas Mannheim afirmaba ya en 1936 que "es preciso considerar como una de las anomalías de nuestra época el hecho de que



esos métodos de pensamiento, por medio de los cuales tomamos nuestras decisiones más importantes y tratamos de diagnosticar y orientar nuestro destino político y social, nunca han sido objeto de nuestra atención, y por ello permanecen inaccesibles al control intelectual y a la crítica. Esta anomalía resulta aún más monstruosa si se tiene en cuenta que en los tiempos modernos dependen muchas más cosas del pensar adecuadamente las situaciones sociales que era el caso en épocas anteriores" (p.1)

Mannheim hacía esta aseveración en el contexto histórico previo a la Segunda Guerra Mundial con el fascismo como tipo de gobierno amenazante para el mundo occidental, lo cual explicaría hasta cierto punto su preocupación.

A fines de los años cincuenta Wright Mills se preguntaba también ¿cuáles son en nuestro tiempo los mayores problemas para los públicos y las inquietudes clave de los individuos particulares? Para dar respuesta a esta interrogante él señala que debemos preguntarnos acerca de los valores que son preferidos en la actualidad y que sufren alguna amenaza. Las situaciones en torno a la relación valor-amenaza nos conducen a establecer estados que van desde el bienestar hasta la crisis. Pero, cuestiona Mills: "Supongamos que la gente no sienta ni estimación por ningún valor ni perciba ninguna amenaza. Esta es la experiencia de la indiferencia, la cual, si parece afectar a todos los valores, se convierte en apatía. Supongamos, en fin, que no sienta estimación por ningún valor, pero que, no obstante, perciba, agudamente una amenaza. Esta es la experiencia del malestar, de la ansiedad, la cual, si es suficientemente total, se convierte en una indisposición mortal no específica". (p. 30)

Agrega Mills, además, que para poder dar respuesta a esta problemática, nos debemos orientar por tres tipos de cuestionamientos referentes a:

- a) La estructura de esta sociedad particular en su conjunto.
- b) Los mecanismos por los que la sociedad cambia.
- c) Las variedades de hombres y mujeres que en una sociedad prevalecen.

Del modo como Mills lo señala, los problemas sociales sólo tienen sentido si se ubican en una sociedad específica. A su vez, esta problemática se presenta de tal manera en cuanto a la estructura propia de cada sociedad; pero además hay que ubicarse en cuanto a la dirección del cambio deseado de acuerdo a la sociedad que se ha diseñado aunque sea idealmente. Finalmente todo cambio social debe ser realizado por

hombres en concreto, miembros de cada sociedad que combinen historia y biografía, en un todo social.

En "la tercera vía" Giddens (1999) relaciona la igualdad con la inclusión, dentro de la nueva política en la que define "la igualdad como inclusión, aunque estos términos necesitan alguna precisión. Inclusión se refiere en su sentido más amplio a la ciudadanía, a los derechos y deberes civiles y políticos que todos los miembros de una sociedad deberían tener, no sólo formalmente, sino como una realidad de sus vidas. También se refiere a las oportunidades y a la integración en el espacio público". (p. 123)

El problema de la democracia, de acuerdo a todos estos elementos no puede ser planteado de una manera simple. Debemos cuestionarnos primeramente si nuestra sociedad la valora, si percibimos alguna amenaza contra ella. Incluso podemos problematizar acerca de la sociedad en particular en la que queremos reflexionar, así como también la estructura de esta sociedad, su percepción de cambio o permanencia y el tipo de hombre y de mujer en esta sociedad. Además de ponderar si efectiva y realmente tenemos los mismos derechos y no sólo las oportunidades de participación en los asuntos públicos.

Al reflexionar acerca del problema de la democracia desde la perspectiva que establecen los anteriores cuestionamientos no podemos pensar en ella como circunscrita a procedimientos electorales o a la idealidad del gobierno de todos, más precisamente, debemos pasar por reconsiderar el concepto mismo de la democracia y de los conceptos conectados con ella, además de precisar las características de la sociedad regiomontana. Para este propósito Habermas (1999) confecciona un modelo de democracia que se apoya en las "condiciones comunicativas bajo las cuales el proceso político tiene para sí la presunción de producir resultados racionales porque se lleva a cabo en toda su extensión de un modo deliberativo". (p. 239)

Los conceptos relacionados con la democracia, como estado, partidos, gobierno y otros semejantes deben ser definidos en términos de su orientación sociológica, para lo cual, siguiendo a Mannheim, "no son, necesariamente, componentes de lo que solíamos llamar estado". Reconociendo la historicidad del concepto de estado, procedente del renacimiento italiano y habiendo estructurado su relación con la sociedad sólo a partir de la época del liberalismo en base a la oposición entre ambos, en el futuro, el concepto estado, resultaría cada vez menos aplicable. En su lugar Mannheim propone la expresión "cuerpo político", el cual permite identificar la historicidad del concepto estado y no pasar



por alto la importancia de otros grupos y dirigentes que en el pasado tuvieron influencia y que en el futuro podrían volverla a tener. Mannheim señala que "por cuerpo político entendemos, por consiguiente, todos los grupos y dirigentes que desempeñan un papel activo en la organización de la sociedad. Pueden ser empresarios autodesignados, o magistrados electos, altos funcionarios sindicales, o señores feudales del pasado. Nuestro concepto comprende estos elementos políticos por excelencia, que concentran en sus manos las funciones administrativas, el poder militar y la dirección social. El cuerpo político, contemplado desde el punto de vista sociológico, es inherente a todas estas unidades políticas y de importancia política. Cuando empleamos la expresión "de importancia política", la palabra política significa "pública"; incluye asuntos de familia o de trabajo únicamente en la medida en que pasan a ser preocupaciones públicas en una determinada sociedad". (1974 p. 62)

Las ventajas de la definición precedente, como Mannheim mismo lo señala son principalmente dos: prestar atención a los elementos que se encuentran fuera del estado y que sin embargo juegan un papel en los procesos políticos de dirección, organización y coordinación de la sociedad. La segunda ventaja consiste en dejar de considerar igualmente que la democracia es únicamente amenazada por el estado, como si no existieran otras organizaciones que desean imponer su voluntad sobre los demás. (p. 62-63).

Al iniciar el estudio de la sociedad regiomontana, el primer problema que nos marcamos es el que puede señalarse como de la estructura social que la configura. La importancia de este punto radica en que a partir de él podemos trazar las posibilidades de transformación, en razón de la forma en que se articulen los componentes. En este sentido, resulta significativo el análisis a partir de la dureza de la configuración estructural, ésta resulta ser, en el caso de Monterrey reconocida por su polarización. Si bien en todo México la diferencia entre ricos y pobres es muy notoria, en Monterrey la distancia entre ambos sectores resulta ser mayor debido principalmente a la riqueza de la élite dominante. La crisis económica recurrente viene a mostrar con mayor crudeza los contrastes, en tanto que los sectores medios ven frustradas sus aspiraciones de ascenso social.

Las bases estructurales de la sociedad regiomontana no ofrecen un escenario propicio para la democracia ya que partimos de que la democracia puede darse únicamente entre iguales, con igualdad de conocimiento, oportunidades de ascenso, acceso al consumo y deseos de participación. Pensar la democracia como confluencia entre ricos y pobres

es reducir la democracia, cuando mucho, a procesos electorales y poco a procesos sociales.

El segundo problema que tenemos que abordar es el que consiste en determinar la dinámica de la sociedad regiomontana tratando de seguir una línea, patrón o ideal que la prefigure, posiblemente éste consista en el desarrollo o modernización. Con este propósito es conveniente analizar el pasado y prefigurar el o los sentidos de las acciones que los regiomontanos hacen con el propósito de construir su futuro a partir de una utopía, pero que hoy, en términos nuevamente de Mannheim, sería sólo ideología.

El tipo de hombre que le toca vivir en Monterrey en la actualidad es el que se ha formado a partir de una estructura social derivada de la industrialización y de la economía de mercado. Este tipo de hombre es el que ha interiorizado la carrera hacia el éxito económico y el reconocimiento social, pretendiendo niveles de consumo siempre crecientes.

Es pertinente ahora preguntarse ¿cómo en una sociedad tan polarizada en la distribución de bienes económicos puede darse la democracia y hasta una marcada tendencia hacia el conservadurismo en lo político y en lo cultural, pero enfocada hacia el desarrollo y la modernización y sus miembros individuales aspirando al éxito económico?.

Las respuestas a esta situación interrogativa podría darse en varios sentidos, siendo uno de ellos el que se enfoca hacia el aspecto económico. En él, la respuesta consiste en pensar a la sociedad regiomontana como ventajosa y prestigiada en lo económico, comparativamente mejor que otras sociedades locales de nuestro país, por lo que, en términos relativos, vivir en Monterrey resulta mejor que vivir en otras localidades más atrasadas y con mayores problemas, trayendo como consecuencia la valoración de lo que se tiene y la tendencia al conservadurismo.

Esta explicación, si bien es válida, lo es pero sólo para el aspecto que trata de explicar, es decir, vale para explicar la aceptación de una situación como la menos mala ante la amenaza creciente de perder lo que se tiene, además de que esta inmovilidad, contradice marcadamente las aspiraciones de cambio hacia la modernización y niega al tipo de hombre que busca el éxito.

Otra posible explicación que se pretende, consiste en un enfoque básicamente orientado por determinantes de carácter político en el que el



poder, la dominación y el papel del estado adquieren relevancia, pero que deja fuera el análisis de la actitud que asumen los que son dominados, lo cual resulta básico para explicar las épocas de estabilidad, de paz perdurable y sobre todo para entender el conservadurismo de una sociedad. Es aquí donde adquiere relieve el planteamiento de Habermas, en el que se rebasa la relación estado-sociedad y la autocomprensión ética, dando lugar a "los acuerdos de intereses y compromisos, mediante la elección racional de medios en relación a un fin, las fundamentaciones morales y la comprobación coherente jurídicamente". (p. 239)

El enfoque que se sigue en este estudio, está dirigido hacia la aceptación por parte de los sectores subordinados de las líneas establecidas por los sectores dominantes. A manera de una inicial hipótesis de trabajo podemos configurar la idea de que la dominación de parte de la burguesía expresada como conservadurismo de la sociedad regiomontana es posible explicarla en base a la capacidad de convencimiento y la consecuente aceptación por parte de los sectores subordinados de la concepción de la sociedad burguesa manifestada en el ideal de éxito y trabajo.

Para cumplir con este propósito se parte del análisis de la sociedad regiomontana dentro de su especificidad de su desarrollo dinámico y de su estructura relacional entre grupos sociales dominante y dominado, entre los cuales la cultura y los sentidos de valoración son impuestos, pero igualmente aceptados por cada uno de los componentes de la estructura social. El estudio del caso regiomontano, no pretende construir una teoría sino que parte de la convicción, sustentada por Bordieu (1997) de que "sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como "caso particular de lo posible". (p. 12)

Con el mismo propósito se ha introducido el término inclusión, el cual ha sido manejado por Giddens, para señalar la situación de los individuos que se encuentran dentro de la corriente principal de la sociedad. La exclusión, por el contrario, hace referencia al alejamiento de los beneficios que la sociedad, en general, ha logrado. La exclusión no es desigualdad (p. 125) sino alejamiento, tampoco es pobreza, o ignorancia, puesto que puede existir la exclusión de la élite. Esto es, el rechazo de la élite a su propia sociedad por considerarla atrasada, inculta o poco propicia para vivir. La democracia, por lo tanto, aspira a la inclusión, y puede decirse que la inclusión es la medida de la democracia.

La pertinencia del término inclusión se fundamenta, siguiendo la línea de Mannheim, para explicar la política, se aplica a todo grupo o dirigente que organiza la sociedad, entre ellos los empresarios y los funcionarios y no simplemente al estado. Estos llegan a constituir una élite que alcanza el poder y que se mantiene en él, no sólo por medios políticos, sino también por medios que conducen al convencimiento de que los subordinados deben seguir a los dirigentes. La élite establece los rasgos de inclusión para ser considerado dentro de ella y con la categoría suficiente para hablar en su nombre y para dirigir la sociedad desde el cuerpo político, tratando de incluir a los subordinados a partir de la negociación, obviamente entre desiguales.

A manera de conclusión, se puede señalar que en la formación de la sociedad democrática regiomontana, la inclusión vendría a ubicarse como la aspiración fundamental, la cual se expresaría en empleo, educación, seguridad, cultura, participación política, deporte y otras a través de procesos de decisión en los que la comunicación incluya efectivamente a todos en las negociaciones y acuerdos aceptados como legales.

### Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*. Anagrama. Barcelona. 1997
- Habermans, Jurgen. *La inclusión del otro*. Paidós. Barcelona. 1999.
- Giddens, Anthony. *La tercera vía*. Taurus. Madrid. 1999.
- Mannheim, Karl. *Libertad, Poder y Planificación Democrática*. Segunda reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México. 1974.
- Mannheim, Karl. 1987. *Ideología y Utopía*. Segunda Edición. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
- Mills, C. Wright. *La imaginación sociológica*. Décimo primera Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.